

En André BRETON, es mineral su poesía y su garganta de puro platino de la post-guerra. De lo que se trata en poesía —además del líbido— es de la garganta. La facultad más fina —física en los poetas de hoy— es el instrumento laringeo. Sin embargo, de nada está más lejos —y está bien que lo anote ya— esta poesía de garganta que de la ópera. No se vaya a conciliar peligrosa y mundanamente garganta a canto, y por ende, a Opera. Sería una verdadera tragedia a lo Verdi. Je ne sais pas vraiment ce que pénésera après ceci Jean Cocteau— de son livre *Opera*.

Yo soy un neo-romántico sin duda alguna, que ve en la garganta la mejor posibilidad de micro para la realización de una perfecta poesía, que teniendo como origen al subconsciente, encuentre su forma y expresión —el surrealismo es forma y expresión en Bretón— en la garganta, que luego debe comunicarla al mundo como un aparato de radio. No me refiero con esto a facilidades de recitación. Estas son siempre condiciones, no cualidades, mundanas y burguesas, que no pueden tener ninguna importancia en una verdadera poética de construcción y de silencio, esto, apesar de que propongo la garganta como instrumento. Pero como digo, no se trata de canto.

* * *

El sentido criminal en la poesía de André BRETON, me lleva, me podría llevar, a una rigurosa demarcación de límites del subconsciente. Así, encontramos muy cerca de BRETON a Jacques Vaché, exaltado, criminal nato, jugador, vagabundo, ladrón de bancos, opiómano, que pretende revelar en estas lamentables disidencias, valores morales de primer orden. Pues en verdad, él siente todo eso como un gran deseo precursor. Jacques Vaché, era antes que nada un empedernido insatisfecho, un personaje no logrado. De ahí su llamada constante al mal; y en esta reincidencia él realizaba su mayor goce: el no ser respondido. Pero con su gran deseo —tesis moral suya— plantea la destrucción de sí mismo. Y este es un acto heroico talvez más fuerte que la fuga y rebelión del ángel Rimbaud. En Jacques Vaché, no se encuentra nada de literario. Ni búsqueda, esperanza; ni fuga, desencanto. Esto, que es proceso y revolución románticas. El era mucho más vital —y estoy en desacuerdo con la tesis contraria de Unamuno— pues quiso suplantarse, no sentir y borrar su existencia con la locura, el crimen, el opio. Con la lacra de un hombre vuelto al revés Y ser completamente otro hombre, o no ser talvez nadie, nada. Y en esto es también terriblemente vital, es decir, sin destino, sin cuerpo, solamente espíritu. En él no hubo la fuga de Rimbaud —que fué puro romántico— sino destrucción, nueva tragedia, de origen insospechado y caótico. Su germen no se encuentra ni en la revolución social ni en la guerra de 1914, sino más bien en el "resentimiento de la moral", propugnada por Scheler, o en el misticismo agonista de Lautreamont. Se puede decir ahora que una manera de esa fé mística en la historia, fué el de Asís, y otra, Jacques Vaché. Talvez una herejía para los católicos, pero de todas maneras una justa rehabilitación para el francés casi olvidado, pero que *La Revolución Surrealista*, debe también tratar de reivindicar en todo su valor profético, que significa, para el movimiento estético de Occidente.

Jacques Vaché, fué el maestro de los jóvenes franceses. El sigue viviendo no sólo en sus poemas sino también en los problemas de los